

## **HAYEK Y LA INVESTIGACION HISTORICA: ALGUNAS REFLEXIONES\***

**Ezequiel Gallo**

En este artículo se analiza la contribución de F. A. von Hayek al debate historiográfico contemporáneo. En la primera parte se discute la importancia de las reflexiones de Hayek sobre el problema del conocimiento y su utilidad para la investigación histórica. El tema se ilustra con estudios del autor sobre la expansión de la frontera agrícola en el siglo XIX y el papel jugado en ese proceso por productores de muy modesto origen social. En la segunda parte se abordan ciertos aspectos de la obra epistemológica de F. A. von Hayek, analizándose dos etapas de su pensamiento sobre el tema: una primera signada por la clara influencia de la escuela de la comprensión; la siguiente por la aceptación de las propuestas metodológicas de Karl Popper. El autor concluye señalando que ambas etapas son compatibles entre sí y que la propuesta global ofrece un punto de partida fértil para intentar una conciliación entre dos tradiciones epistemológicas contrapuestas.

---

EZEQUIEL GALLO. Ph. D. en Historia, Universidad de Oxford. Investigador y profesor del Instituto Torcuato Di Tella, del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano y de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (Eseade). Consejero del Centro de Estudios Públicos. Entre sus libros destacan *La formación de la Argentina moderna* (Paidós, 1968); *La República Conservadora* (Paidós, 1973); *La Argentina del ochenta al centenario* (Editorial Sudamericana, 1980); *La pampa gringa* (Editorial Sudamericana, 1984). En *Estudios Públicos* (N<sup>os</sup> 21, 27 y 30, respectivamente) pueden encontrarse sus trabajos: "Notas sobre el liberalismo clásico", "Tradición liberal argentina" y "La Ilustración escocesa".

\* Versión revisada del trabajo presentado en el seminario "El significado de la obra de Friedrich A. von Hayek" que organizara el Centro de Estudios Públicos los días 4 y 5 de agosto de 1992.

**F**riedrich A. von Hayek será recordado por sus contribuciones a la teoría económica y a la ciencia política. Es posible que sus reflexiones epistemológicas resulten también de algún interés porque, entre otras cosas, constituyen el nexo necesario para unir sus aportes a la economía con sus planteamientos en el ámbito político-institucional. En este trabajo intentaremos rescatar una dimensión menos conocida de la obra de Hayek, verbi-gracia, su contribución, al quehacer historiográfico.

Ciertamente el tema no es central en el pensamiento de nuestro autor, quien no escribió ningún trabajo referido específicamente al problema. Pero su obra está plagada de referencias que resultan de interés para la elucidación de distintos aspectos que conciernen a la investigación histórica. Hayek fue explícito en la importancia que otorgaba al conocimiento histórico en la configuración de las ideas y creencias vigentes en el mundo contemporáneo:

Por ello, probablemente, los historiadores influyen sobre la opinión pública de manera más inmediata y completa que los tratadistas políticos que lanzan nuevas ideas. Es más, parece que tales nuevas ideas generalmente no penetran en amplios círculos en su forma abstracta, sino más bien a través de su interpretación de determinados hechos. En este sentido, el poder directo sobre la opinión pública está por lo menos un paso más cerca del historiador que del teórico.<sup>1</sup>

Es conocida también su preocupación por encabezar sus reflexiones teóricas con breves ensayos historiográficos sobre el tema específico que se proponía abordar. Algunos de estos ensayos constituyen ejemplos muy interesantes de lo que puede esperarse de la historia de las ideas para una mejor comprensión de temas contemporáneos. Para Fritz Machlup “(...) algunos ejemplos de esas historias de las ideas en miniatura son los ensayos sobre las doctrinas en las teorías del dinero y los precios, la creación del crédito bancario, el ahorro forzoso y la moneda (...)”.<sup>2</sup>

La sensibilidad histórica puesta de manifiesto en los trabajos mencionados en el párrafo anterior no resulta sorprendente en un autor que ha colocado en el centro de su teoría una visión evolucionista del cambio

<sup>1</sup> “Historia y Política”, en F. A. von Hayek (comp.), *El Capitalismo y los historiadores* (Madrid: 1974, [1ª edición 1954]), p. 10.

<sup>2</sup> F. Machlup, “Hayek’s Contribution to Economics”, en F. Machlup (comp.), *Essays on Hayek* (Michigan, Hillsdale: 1976). Aparte de estos ensayos existen otras contribuciones dispersas sobre el pensamiento de autores como Mendeville, Hume, Smith, Ferguson, Menger, Mill, y otros.

social. Las reflexiones historiográficas están, por lo tanto, estrechamente ligadas al conjunto de su obra. En las páginas que siguen intentaré ilustrar su contribución a los debates historiográficos a través de dos instancias significativas. La primera se refiere a la utilidad de una de sus contribuciones a la teoría social y la segunda a su participación en el debate epistemológico contemporáneo.

### 1. El problema del conocimiento

La contribución de Hayek a este tema es uno de sus aportes más distintivos y conocidos a la teoría social. Es, quizás, el que mayor posibilidad tiene de perdurar en el tiempo. Su preocupación con el problema surgió en los años treinta durante el conocido debate sobre la posibilidad del cálculo económico en una comunidad socialista y recorrió, desde entonces, su vasta producción científica.<sup>3</sup>

A los efectos de este trabajo interesa señalar tres conclusiones que se desprenden de su análisis del tema: 1) El progreso de una comunidad depende, en buena medida, de la utilización más adecuada que se haga del conocimiento contenido en esa misma comunidad. 2) Ese conocimiento se encuentra disperso entre los distintos miembros de la comunidad, cada uno de los cuales tienen “porciones” del mismo que no son poseídas por los demás. Sowell ha ilustrado bien el caso:

La persona que puede manejar con éxito una gasolinera, o incluso una estación de servicio completa, probablemente sabe poco o nada sobre la estructura molecular del petróleo, y un químico molecular está igualmente poco y mal informado sobre los problemas de las finanzas, mezclas, ubicación y otros factores que determinan el éxito o el fracaso de una estación de servicio, y ambos, el gerente y el químico, probablemente ignoran casi todo lo que se refiere a los principios geológicos que determinan el mejor camino y los mejores lugares para explotar la existencia de petróleo, o las complejidades financieras e inversiones especulativas que pagan este proceso caro y riesgoso.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> La participación de Hayek en el debate mencionado en el texto puede verse en la introducción a la obra colectiva, *Collectivist Economic Planning, Critical Studies on the Possibilities of Socialism*, editado por F. A. von Hayek (Londres, 1935).

<sup>4</sup> Thomas Sowell, *Knowledge and Decisions* (Nueva York, 1980), p. 48. El trabajo de Sowell es la elaboración más sugestiva publicada hasta ahora de las ideas de Hayek acerca del conocimiento social.

Finalmente, el conocimiento útil contenido en una sociedad no se agota, ni mucho menos, en el saber científico. Para Hayek hay otro tipo de conocimiento igualmente crucial para el progreso social:

Hoy es casi una herejía sugerir que el conocimiento científico no es la suma de todo el conocimiento. Pero una ligera reflexión muestra que no hay duda de que existe un cuerpo de conocimientos muy importantes pero desorganizados que no pueden ser llamados científicos en el sentido de conocimiento de reglas generales: el conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar. Con respecto a esto último, prácticamente cada individuo tiene ciertas ventajas sobre todos los otros porque posee información única sobre qué uso benéfico se podría hacer con esta información, pero dicho uso sólo puede lograrse si las decisiones que le siguen son hechas por él o con su activa cooperación. Sólo tenemos que recordar cuanto tenemos que aprender en cualquier ocupación después de haber completado nuestro entrenamiento teórico, qué parte importante de nuestra vida profesional la pasamos aprendiendo trabajos particulares, y qué importante ventaja en todos los caminos de la vida es el conocimiento de la gente, de las condiciones locales y de las circunstancias especiales.<sup>5</sup>

Estas reflexiones resultan de sumo interés para evaluar el impacto de las distintas acciones individuales que confluyen en el proceso de cambio social. La importancia de estas acciones es frecuentemente minimizada por la influencia de teorías que han resaltado el papel decisivo de factores económicos, de condicionantes geográficos o étnicos o de actores colectivos escindidos de los individuos que los integran. Cuanto más, algunos estudios continuaban aferrados al papel significativo de algunos grandes personajes en la generación de cambios históricos relevantes. La contribución de Hayek al tema del uso del conocimiento permite, por el contrario, revalorizar el impacto producido por la acción de muchos individuos de distinta condición en los procesos de cambio económico y social y, además, tener una visión más amplia de la naturaleza de la función empresarial. En las páginas que siguen intentaré ilustrar brevemente este punto con un ejemplo extraído de mis propias investigaciones históricas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX un grupo de países jugó un papel significativo en la economía internacional.

---

<sup>5</sup> F. A. von Hayek, "The Use of Knowledge in Society", en F. A. von Hayek, *Individualism and Economic Order* (Chicago, 1980 [1era edición, 1948]). En esta colección de ensayos se incluyen, también, "Economics and Knowledge" (1936), el primer trabajo donde Hayek plantea sistemáticamente el problema del conocimiento.

Estos países (Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina, etc.), se caracterizaron por la existencia de grandes espacios abiertos (“fronteras”) y por su escasa población. El estudio de estas regiones estuvo mucho tiempo dominado por la gran influencia que ejerció el trabajo, ya clásico, del historiador estadounidense F. Turner (“The Significance of the Frontier in American History”).<sup>6</sup>

Para Turner el rápido crecimiento económico de los Estados Unidos en el siglo XIX se había originado en la posesión de estos vastos espacios libres y su posterior incorporación al proceso productivo. La revolución de los medios de transportes y la adición de mano de obra vía la inmigración habrían sido los dos factores auxiliares que coadyuvaron en dicho proceso de crecimiento. Como surge de lo expuesto, la tesis estaba impregnada por un fuerte determinismo geográfico, ya que la “frontera” era algo dado por la naturaleza (*nature-given*) y los factores humanos jugaban un papel meramente pasivo.<sup>7</sup>

La influencia de la tesis de Turner se hizo sentir aun fuera de los Estados Unidos. En el caso argentino se argumentó que el factor “frontera” resultaba crucial para explicar tanto la rápida expansión económica producida a partir de 1870 como la posterior declinación iniciada luego de la Segunda Guerra Mundial. Otros factores, como la modificación en las reglas institucionales, pasaban de esa manera a jugar un papel insignificante en la explicación del comportamiento económico del país.<sup>8</sup>

Una explicación alternativa me fue sugerida por mis propias investigaciones sobre la evolución de la frontera agrícola argentina. En primer lugar, esa frontera era sólo parcialmente un factor “dado” por la naturaleza, sino que, por el contrario, debió ser “descubierto” por el hombre. Hasta la década del sesenta del siglo pasado, esas tierras eran consideradas poco aptas para el cultivo de cereales, una creencia basada en el voluminoso y

---

<sup>6</sup> El trabajo de Turner fue conocido por primera vez en 1893. Una edición más reciente del mismo puede verse en George Roger Taylor (comp.), *The Turner Thesis* (Boston, 1956). Turner estaba muy influido por el entonces popular economista italiano A. Loria. Cfr. L. Benson, Turner y Beard, *American Historical Writing Reconsidered* (Illinois, 1960).

<sup>7</sup> En rigor, el único elemento creativo, tratado muy al pasar por Turner, se vincula a los cambios ocurridos en los sistemas de transporte. El papel otorgado a los inmigrantes y otros ocupantes de la frontera es, como se dice en el texto, meramente pasivo.

<sup>8</sup> El ejemplo más elaborado para el caso argentino puede verse en G. Di Tella y M. Zymelman, *Las etapas del crecimiento económico argentino* (Buenos Aires, 1967). Una interpretación similar, aunque desde un ángulo diferente, ya estaba presente en J. Ortega y Gasset, “Meditaciones del pueblo joven” (1937), editado ahora con otros ensayos, y con el mismo título, en Madrid (1980).

erudito trabajo del geólogo alemán H. Burmeister sobre las características del suelo pampeano. Fueron modestos agricultores inmigrantes los que a través de un largo y a veces penoso proceso de experimentación localizaron las zonas aptas para los cultivos cerealeros. En segundo lugar, a través de un proceso similar esos mismos inmigrantes fueron introduciendo innovaciones en el tamaño de las explotaciones, en el instrumento agrícola, en los sistemas de comercialización, etc., para adaptar esos factores, tan disímiles a los que habían conocido en sus países de origen, a las características de la nueva frontera. En tercer término, procesos similares permitieron modificar sustancialmente la calidad de las pasturas para permitir la cría de ganado refinado y la posterior exportación de carnes rojas al mercado europeo.<sup>9</sup>

La frontera argentina que posibilitó la rápida expansión económica de aquella época (c. 1870-c. 1930) era algo radicalmente diferente a lo que había sido hacia mediados del siglo XIX. Esa gran diferencia sólo puede ser explicada por la presencia de todas esas innovaciones descritas anteriormente. Los inmigrantes, por lo tanto, no sólo agregaron *inputs* mecánicos y pasivos de trabajo —como estipula la tesis de Turner—, sino que aportaron, especialmente, capacidad empresarial e iniciativa para recrear una frontera cuya potencialidad productiva había sido ignorada con anterioridad. No está de más agregar que esas innovaciones fueron posibilitadas por la existencia de un marco jurídico-institucional que no inhibía ni restringía procesos riesgosos de prueba y error.<sup>10</sup>

La conclusión precedente está basada en dos fértiles intuiciones hayekianas. La primera es la importancia decisiva del conocimiento no-científico en esos procesos de experimentación e innovación.<sup>11</sup> Inmigrantes muy modestos, muchos de ellos analfabetos, fueron quienes cumplieron el papel más destacado en aquel ciclo de rápido cambio social. En segundo término, el papel crucial que juega el marco institucional en la generación y consolidación de esos ciclos expansivos, factores ambos que fueron dejados de lado por Turner y sus discípulos en otras latitudes.

---

<sup>9</sup> Cfr. E. Gallo, *La pampa gringa* (Buenos Aires, 1983).

<sup>10</sup> Cfr. E. Gallo, "Frontiera, Stato e immigrante in Argentina, 1855-1910", en *Altre Italia*, Torino, noviembre, 1991.

<sup>11</sup> En rigor el resultado resulta algo paradójico. Una tesis científica errónea (la de Burmeister) fue corregida por la experimentación de sencillos "farmers", algunos de ellos como se menciona en el texto, analfabetos.

## 2. *Verstehen*

F. A. Hayek participó activamente en los debates epistemológicos contemporáneos. Centró su atención en aquellos aspectos que se refieren específicamente a las ciencias sociales. Sus aportes al tema tienen, en muchas ocasiones, referencias de interés para la labor historiográfica y aportan sugestivas consideraciones sobre el *status* científico de la disciplina.

Antes de entrar directamente en materia, resulta conveniente subrayar dos posiciones de Hayek que subyacen a toda su obra metodológica y epistemológica. La primera está estrechamente vinculada al tema del conocimiento y se expresa en la convicción de que la ignorancia y, en consecuencia, la incertidumbre, son aspectos centrales e invariables en las relaciones entre los seres humanos. La otra posición es de raigambre metodológica y se vincula con su conocida posición en el debate que contrapuso a “individualista” y “colectivistas” metodológicos. En uno de sus primeros libros (1931) Hayek ya había sostenido que “en realidad ni los agregados ni los promedios actúan los unos sobre los otros”,<sup>12</sup> es decir, las correlaciones entre los mismos no prueban relaciones causales. Estas últimas sólo pueden ser establecidas si lo que afirmamos sobre los “agregados” es válido también para los seres humanos que los integran. En el campo económico esta posición implica que no hemos completado una explicación satisfactoria hasta que no logramos fundamentar nuestras afirmaciones macroeconómicas en la teoría microeconómica. Lo mismo podría afirmarse en teoría social con la utilización de construcciones colectivas como nación, clase social, etc., conceptos que pueden ser útiles en nuestros imprescindibles afanes clasificatorios, pero que no tienen vida independiente a los individuos que los componen.<sup>13</sup>

La posición de Hayek en el debate epistemológico no fue uniforme en el tiempo. En una primera etapa, que se extiende hasta comienzos de los años cincuenta, el autor parece adherir a las tesis de la escuela de la comprensión (*Verstehen*) representada por figuras como Dilthey, Rickert, Weber, Croce y Collingwood. Las posiciones de esta escuela podrían resumirse

---

<sup>12</sup> F. A. von Hayek, *Prices and Production* (Nueva York, 1931), p. 4.

<sup>13</sup> La posición de Hayek sobre el tema en F. A. von Hayek, *The Counter-Revolution of Science: Studies on the Abuse of Reason* (Indianápolis, 1979 [1era edición 1952]), pp. 93-111. Una muy útil recopilación sobre el debate mencionado en el texto es la de John O'Neill, *Modes of Individualism and Colectivism* (Londres, 1973). Para un análisis de la dificultades que surgen en la utilización de agregados colectivos como clase social, véase F. Korn, *Clases sociales o la pereza de contar hasta catorce: Cuatro ensayos* (Buenos Aires, 1988).

esquemáticamente en los siguientes puntos: 1) Existe una diferencia sustantiva entre el objeto de estudio de las ciencias físico-naturales y el de las disciplinas humanistas y sociales. La diferencia surge del hecho de que el hombre es un ser libre y como tal, impredecible; 2) Esta diferencia debe reflejarse en una distinción también radical en los métodos con que se estudian ambos objetos. Existe aquí, por lo tanto, un rechazo al ideal de la unidad de método para todas las ramas del conocimiento; 3) El método de las ciencias sociales y humanas debe basarse en la existencia de una simetría entre investigador y objeto de estudio (ambos son seres humanos), y no es otro que el de la comprensión empática. Existen, desde luego, diferencias significativas entre los autores que integran esta escuela. Interesa aquí rescatar la posición de Collingwood en referencia al tercer punto. Para este autor el esfuerzo comprensivo sólo puede dirigirse al pensamiento, o a las ideas, del individuo o individuos estudiados, quedando excluidos, por lo tanto, emociones, sentimientos, etc., de la tarea investigativa.<sup>14</sup> El trabajo de Collingwood es, además, útil para nuestro tema porque sus reflexiones están dirigidas a la investigación histórica.

La inclinación de Hayek hacia esta posición quedó claramente reflejada en un artículo no demasiado conocido, “The Facts of the Social Sciences” (1942).<sup>15</sup> La inclinación queda reflejada cuando tras señalar que el progreso científico en las ciencias físicas ha estado vinculado en un progresivo alejamiento de explicaciones antropomórficas se pregunta: “¿Quiere esto decir que no debemos tratar al hombre antropomórficamente? (...) ¿no es esta una extrapolación absurda de tendencias pasadas?”.<sup>16</sup> Hayek, sin embargo, nunca fue tan tajante como otros miembros de la escuela de la comprensión, y dentro de ésta su posición aparece como más cercana a la expresada por R. Collingwood.

Vale la pena detenerse un instante en estas similitudes con Collingwood. En primer lugar, la respuesta que da Hayek a la pregunta de qué son los “hechos” que estudian las ciencias sociales, aparece claramente explicitada en el siguiente pasaje:

Tomemos, v. gr., herramientas, medicinas, armas, palabras, oraciones, comunicaciones y actos de producción, o la manifestación particular de cualquiera de ellos. Creo que éstas son muestras claras del tipo de objetos de la actitud humana que aparecen constantemente

---

<sup>14</sup> La mejor exposición de la posición de Collingwood es la que el mismo hace en su *An Autobiography* (Oxford, 1978 [1era edición 1939]).

<sup>15</sup> “The Facts of the Social Sciences” fue publicado por primera vez en 1942 y se encuentra incluido en F. A. von Hayek, *Individualism and Economic Order*, op. cit.



en las ciencias sociales. Puede observarse con claridad que todos estos conceptos (y lo mismo sucede con ejemplos más concretos) no se refieren a las propiedades objetivas que poseen las cosas ni a lo que el observador puede averiguar acerca de ellas, sino a las opiniones que alguna otra persona tiene sobre esas mismas cosas. Estos objetos ni siquiera pueden definirse en términos físicos, porque no hay una única propiedad física que el miembro de una clase deba poseer. Además, estos conceptos no son meras abstracciones como las que empleamos en las ciencias físicas; en ellos se hace abstracción de todas las propiedades físicas de las cosas mismas. Todos ellos son ejemplos de lo que suele denominarse “conceptos teleológicos”, es decir, pueden definirse únicamente indicando las relaciones entre tres términos: un fin, alguien que persigue ese fin y un objeto que la persona considera como medio apto para alcanzar ese fin. Si así lo deseamos, podemos decir que todos estos objetos se definen no en términos de sus propiedades “reales”, sino de las opiniones que las personas tienen acerca de ellos. En resumen, en las ciencias sociales las cosas son lo que las personas creen que son. El dinero es dinero, una palabra es una palabra, un cosmético es un cosmético, solamente y en la medida en que alguien piense que lo son”.<sup>17</sup>

Esta afirmación tiene bastante identidad con lo establecido por Collingwood: “[D]ado que la historia correctamente entendida es historia del pensamiento, no existen menos meros eventos; lo que inapropiadamente llamamos un ‘evento’ es en realidad una acción que expresa algún pensamiento (intención, propósito). La tarea del historiador es, por lo tanto, la de identificar ese pensamiento. Para el arqueólogo esto significa que todos los objetos deben ser interpretados en términos de propósitos. Cada vez que se encuentra un objeto la pregunta debe ser ¿para qué era?”.<sup>18</sup>

En segundo término, y como se señaló anteriormente, dentro de la tradición *Verstehen* esta operación es factible por la ya apuntada simetría entre investigador y objeto de estudio, y en el caso de Collingwood, más específicamente, por la similitud en la configuración de nuestras mentes. La posición de Hayek al respecto es muy clara:

¿Cómo podemos llegar a saber que una persona sustenta ciertas creencias acerca del medio que la rodea? ¿Qué queremos denotar cuando decimos que sabemos que tiene ciertas creencias, por ejemplo, que usa una herramienta o tal o cual gesto como medio de comunicación? ¿No referimos solamente a lo que de hecho observamos en un caso particular, por ejemplo, que lo vemos masticando y

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 65.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 59.

<sup>18</sup> R. Collingwood, *op. cit.*, pp. 127-128.

tragando su alimento, empuñando un martillo o emitiendo sonidos? O más bien, cuando decimos que “comprendemos” las acciones de una persona, cuando nos referimos al “por qué” está haciendo esto o aquello, ¿no le estamos imputando algo que trasciende lo que podemos observar, al menos lo que podemos observar en ese caso particular?

Si consideramos brevemente las clases de acciones más sencillas en las que se presenta este problema, observaremos en seguida que, al analizar lo que para nosotros son acciones conscientes de otras personas, invariablemente las interpretamos sobre la analogía de nuestra propia mente.<sup>19</sup>

Hay un tercer aspecto, finalmente, donde es posible encontrar afinidades entre ambos autores. Es conocida la posición de Collingwood respecto de que toda investigación histórica comienza con una pregunta, la que surge de una conjetura (o teoría) previa que tenemos sobre el tema a estudiar. La procedencia de la teoría es igualmente explicitada por Hayek en relación directa a la investigación histórica:

Entonces, en el sentido en que empleo el término, la teoría social precede lógicamente a la historia: explica los conceptos que ésta debe emplear. Por supuesto, esto no es inconsistente con el hecho de que el estudio histórico con frecuencia obliga al teórico a revisar las construcciones o a proveer otras nuevas en función de las cuales podrá organizar la información que encuentra. Pero en la medida en que el historiador habla, no sólo sobre las acciones individuales de personas particulares, sino acerca de lo que de alguna manera podemos llamar fenómenos sociales, sus hechos pueden explicarse como de determinada clase únicamente en función de una teoría de cómo se relacionan sus elementos. Los complejos sociales, los conjuntos sociales que analiza el historiador, nunca están dados como lo están las estructuras persistentes en el mundo orgánico (animal o vegetal). Los crea él mismo en un acto de construcción o interpretación, una construcción que, para la mayoría de los fines, se realiza en forma espontánea y sin ningún aparato elaborado.

Empero, en lo que respecta a fenómenos tales como los idiomas, los sistemas económicos o los cuerpos jurídicos, estas estructuras son tan complicadas que no se las podría reconstruir sin la ayuda de una técnica elaborada, porque se correría el peligro de equivocarse y de caer en contracciones”.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> F. A. von Hayek, “The Facts of *the Social Sciences*”, *op. cit.*, p. 66.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 70-1. Es interesante señalar que ninguno de los dos autores parece haber tenido el conocimiento del trabajo del otro. Ambos ensayos fueron publicados en épocas muy cercanas.

Este tercer aspecto ayuda, en mi opinión, a introducirnos en una segunda etapa en las reflexiones epistemológicas de Hayek, una segunda etapa que no compartirá con Collingwood. En lo que sigue intentaré, primero, describir esta nueva instancia para inquirir luego si la misma implica el abandono de lo descrito anteriormente o si, por el contrario, es posible compatibilizar a ambas posiciones.

### 3. La teoría de los fenómenos complejos

En un artículo publicado en 1955 Hayek afirma lo siguiente:

La concepción de la ciencia como un sistema hipotético deductivo ha sido expuesta por Karl Popper de una manera que resalta algunos puntos muy importantes. Ha planteado claramente que *todas las ciencias teóricas* son esencialmente deductivas, que no existe un procedimiento lógico llamado inducción que nos conduzca de la observación de hechos a la formulación de reglas generales, y que las últimas son el producto de actos creativos de la mente que no pueden ser formalizados. [Popper] ha enfatizado también el importante punto de que las conclusiones derivadas de las teorías tienen esencialmente una naturaleza prohibitiva: ellas prohíben la ocurrencia de cierta clase de eventos y nunca pueden ser verificadas definitivamente, sólo pueden ser progresivamente confirmadas por intentos persistentemente fracasados por probar las erróneas. *En lo que sigue, esta parte del argumento será aceptada.* (Las itálicas son mías.)<sup>21</sup>

Lo primero que salta a la vista en la cita precedente es la aceptación lisa y llana de la idea de la unidad del método en su vertiente popperiana. Es claro, por lo tanto, que Hayek se aleja significativamente aquí de un postulado central de la escuela de la comprensión. Esta posición la mantendrá por el resto de su vida.

La aceptación de las ideas de Popper no es meramente pasiva. La preocupación de Hayek en este sentido sigue siendo la de establecer las diferencias entre ambas disciplinas del saber (físico-naturales y sociales) y analizar las consecuencias que se derivan de tales diferencias. Sigue habiendo, por lo tanto, una preocupación casi obsesiva por rechazar toda imitación servil de los métodos utilizados por las ciencias que estudian los fenómenos naturales. Aceptada la tesis central de Popper, la tarea de Hayek

---

<sup>21</sup> "Degrees of Explanation" (1955) en F. A. Hayek, *Studies in Philosophy, Politics and Economics* (Londres, 1967), p. 4.

consistirá por un lado en un intento de adecuarla a las ciencias humanas y sociales, y por el otro, de criticar severamente lo que denominó “las interpretaciones positivistas y operacionistas de la tesis hipotética-deductiva”.<sup>22</sup>

El título del artículo (“Degrees of Explanation”) apunta claramente a la tesis central de Hayek. Las diferencias existentes en el objeto de estudio llevan necesariamente a diferencia en los modelos explicativos que es adecuado utilizar. ¿Cuáles son esas diferencias en el objeto de estudio? La respuesta es compleja y variada, pero aquí me detendré en el punto que creo relevante para el historiador.

Un segundo artículo publicado en 1964 tiene también un título que indica claramente la respuesta a nuestro interrogante: “The Theory of Complex Phenomena”. Puesto en forma muy rústica y sencilla, para Hayek el investigador social debe tener en cuenta una cantidad significativamente mayor de variables que el estudioso de los fenómenos de la naturaleza.<sup>23</sup> El punto sería reiterado años después con mayor firmeza y claridad:

[L]as ciencias sociales, como buena parte de la biología pero al revés de gran parte de las ciencias físicas, deben manejarse con estructuras de una complejidad *esencial*, cuyas propiedades características sólo pueden ser exhibidas por modelos que incluyen un número relativamente grande de variable. La competencia, por ejemplo, es un proceso que solamente produce ciertos resultados si tiene lugar entre un número relativamente grande de personas actuantes”.<sup>24</sup>

El problema, para Hayek, no estriba exclusivamente en la cantidad de variables que deben ser tenidas en cuenta por el investigador. Casi más importante es la forma en que esas variables se relacionan entre sí:

En algunos campos (...) las dificultades pueden superarse usando, en vez de información sobre los elementos particulares, datos sobre la frecuencia relativa o la probabilidad de la aparición de diferentes propiedades distintivas de los elementos individuales. Pero esto solamente se puede aplicar (...) en casos de fenómenos de “complejidad desorganizada”, en contraste con aquellos de “complejidad organizada” con los cuales debemos enfrentarnos en las ciencias sociales. En este contexto, “complejidad organizada” significa que el carácter de las estructuras que la exhiben depende no solamente de las pro-

<sup>22</sup> *Ibídem*, nota en página 4.

<sup>23</sup> “The theory of Complex Phenomena”, en F. A. von Hayek, *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, op. cit., pp. 22-42.

<sup>24</sup> “The pretence of Knowledge” (1975), en F. A. Hayek, *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas* (Londres, 1976), p. 26.

piedades de los elementos individuales que la componen, o de la frecuencia relativa con que aparecen, sino, también, con la manera con la que dichos elementos se relacionan entre sí”.<sup>25</sup>

La existencia de una “complejidad organizada” acarrea problemas considerables para la investigación social. Esta situación se ilustra claramente con los métodos experimentales que se han utilizado para contrastar teorías o generalizaciones explicativas. El método comparativo o la reciente utilización de hipótesis contrafactuales son dos instancias claras al respecto. La experimentación procede generalmente con la sustitución de un elemento individual del conjunto original y su reemplazo por uno nuevo, para observar luego los cambios producidos dentro de aquel conjunto. El problema estriba en que la remoción del primer elemento produce cambios significativos en el conjunto, con lo cual la introducción del nuevo se hace en un “mundo” diferente del original. Esto reduce considerablemente, como es obvio, el grado de comparabilidad entre ambos conjuntos y dificulta la evaluación del papel jugado por ambos elementos individuales (el viejo y el nuevo). Ambos procedimientos (el método comparativo y el uso de hipótesis contrafactuales) son útiles para diversos propósitos pero tropiezan con serias dificultades para establecer relaciones causales.<sup>26</sup>

¿De qué manera afecta lo anterior la capacidad predictiva de las ciencias sociales? Nuevamente en este punto Hayek da una respuesta matizada. Comienza por aceptar la tesis popperiana de que explicación y predicción son parte del mismo proceso lógico, pero sostiene que las predicciones que pueden esperarse de las ciencias sociales son significativamente diferentes de las que provienen del otro grupo de disciplinas. Quedan por empezar, excluidas predicciones de eventos singulares o de fenómenos específicos, pero son legítimas aquellas que se refieren al “tipo” de fenómenos (*kind of phenomena*) que pueden emerger. Dadas ciertas condiciones iniciales, se podría anticipar, por ejemplo, un alza general de precios, pero nunca cuáles son los precios individuales que van a subir y, mucho menos, las magnitudes de la variación.

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 26.

<sup>26</sup> Los problemas que surgen en la aplicación del método comparativo los he discutido en “El método comparativo en historia: Argentina y Australia (1850-1914)”, en J. Fogarty et al. (comp.) *Argentina y Australia* (Buenos Aires, 1979). La utilización de hipótesis contrafactuales es un elemento distintivo de la denominada “New Economic History”. Para una exposición de sus principios metodológicos cfr. R. Fogel, *The Economic History Review* (2nd series), XIX, 1966. Para una interesante crítica cfr. M. Desai, “Some Issues in the Econometric History”, *The Economic History Review* (2nd series), XXI, 1968.

El segundo tipo de predicciones que Hayek considera legítimas son las que denomina “negativas”, es decir, aquellas que no anticipan lo que va a suceder, sino que señalan el tipo de eventos que “no” son esperables en función de la teoría o las generalizaciones utilizadas:

[N]o se podría decir que estas teorías no conducen a predicciones, y que su valor no descansa en lo que son capaces de predecir. Las predicciones, sin embargo, son tan diferentes a lo que habitualmente se entiende por el término que no sólo el físico sino también el hombre común podría dudar antes de aceptarlas como tales. Son generalmente predicciones negativas de que determinadas cosas no pueden suceder, y más frecuentemente, de que determinados fenómenos no pueden ocurrir al mismo tiempo”.<sup>27</sup>

Hayek considera útiles esta clase de predicciones, especialmente las que indican incompatibilidades entre fenómenos, y llega a sostener que en algunos casos las anticipaciones negativas pueden resultar más valiosas que las que apuntan a la ocurrencia de un fenómeno específico: “La información de que no voy a encontrar agua en determinada travesía puede resultar más útil que el conocimiento positivo de que voy a encontrar determinadas cosas”.<sup>28</sup>

Hayek duda, a mi entender, acerca de la naturaleza de estas predicciones. En algunas ocasiones sostiene que el término más adecuado sería el de “orientación”, apuntando, se me ocurre, al carácter más ambiguo y asistemático de las mismas. En algún otro pasaje sostiene que son más incompletas pero no menos ciertas que las que son habituales en las ciencias “físico-naturales”: “Son más inciertas en el sentido de que dejan un margen mayor de incertidumbre porque dicen menos acerca del fenómeno estudiado, no en el sentido de que lo que pueden decir sea menos cierto”.<sup>29</sup>

Cualquiera sea la posición respecto de este problema, parece indiscutible que esta etapa en el pensamiento epistemológico de Hayek podría resumirse en tres aspectos centrales: 1) la aceptación explícita de la idea de que existe un solo método para las dos ramas del conocimiento; 2) que subsisten, sin embargo, diferencias importantes entre ambas, y que esas diferencias están arraigadas en la disimilitud de los objetos estudiados, y 3) que la mayor consecuencia de esta situación se refleja en que las predicciones de los científicos sociales dejan un campo mucho más amplio de incerti-

<sup>27</sup> “Degrees of Explanation”, op. cit., pp. 16-17.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 17.

dumbre, y están, por lo tanto, más expuestas a contraejemplos que las que efectúan quienes estudian fenómenos naturales.

Lo expuesto anteriormente sobre las predicciones tiene importancia para la explicación histórica. Ciertamente el historiador no predice sino que “retrodice”, es decir, conociendo el resultado indaga por las causas que lo generaron. En ambos casos, sin embargo, la operación descansa en las generalizaciones (o “leyes”) utilizadas y, consecuentemente, la veracidad del relato depende en buena medida de la validez de esas generalizaciones.

#### 4. Explicación y comprensión

Corresponde ahora volver a una interrogante planteada al comienzo de esta sección, verbigracia, si el giro “popperiano” de los años cincuenta implicó un cambio sustantivo en las posiciones manifestadas en trabajos anteriores. En éstos, como se recordará, Hayek había manifestado claras simpatías por algunos de los postulados del método de la comprensión (*Verstehen*). La elucidación del interrogante no es fácil, porque Hayek sólo se refirió esporádica y muy escuetamente al problema planteado.

Un primer aspecto no ofrece mayores dudas. Hayek no comparte, ciertamente, el rechazo al ideal de la unidad del método, uno de los postulados centrales de la escuela de la comprensión. Un segundo punto de divergencia podría señalarse también, sin mayores riesgos. Para Collingwood, por ejemplo, la tarea del investigador histórico se agota en el esfuerzo de comprensión. La adhesión de Hayek al método hipotético-deductivo indica que existen más pasos en la investigación, especialmente aquellos que permiten contrastar o refutar, aún débilmente, las hipótesis en generalizaciones utilizadas.

He podido encontrar sólo dos referencias al problema en trabajos posteriores de Hayek. La primera, y la única con algún grado de elaboración, aparece en un artículo publicado en 1962 (“Rules, Perception and Intelligibility”).<sup>30</sup> De este trabajo surgen, a mi entender, dos conclusiones. En la primera, Hayek parece rechazar la idea de que *Verstehen* constituya un método de explicación científica: “Es cierto que no existe un procedimiento sistemático que nos permita decidir en una instancia particular si nuestra comprensión del significado de la acción de otros es el correcto”.<sup>31</sup> Esta posición había sido ya explicitada con anterioridad por otros autores, especialmente por Theodore Abel en un artículo ya clásico dedicado al tema. Este autor consideraba que la llamada (por él) “operación *Westehen*” no podía ser considerada un método científico, aunque no negaba su utilidad

en el ámbito de la construcción de hipótesis (el “contexto de descubrimiento” de Karl Popper). Hayek parece compartir también esta posición cuando afirma que “puede proveer la intuiciones que generalmente preceden a la formulación conceptual”.<sup>32</sup>

Es posible señalar, en segundo lugar, que Hayek va más allá que Abel en la importancia que otorga al método de la comprensión. Para Hayek la operación es casi inescapable en la construcción de los “datos” que utilizamos en nuestras investigaciones sociales y, por lo tanto, “deben entrar en nuestro relato científico de los resultados de las interacciones entre muchos seres humanos”.<sup>33</sup> Podría afirmarse, por lo tanto, que una parte no desdeñable de lo expuesto en los artículos anteriores al giro de los años cincuenta fue retenido en la obra de Hayek. Esta afirmación parece confirmada por la defensa enfática que hace de la “operación” en respuesta a algunos críticos de la misma:

La afirmación de que la inteligibilidad de la acción humana requiere una cierta semejanza entre el actor y el intérprete de sus acciones, ha llevado al error de que esto significa que sólo un historiador con mentalidad guerrera puede analizar a Genghis Kahn o a Hitler. No necesitamos ser iguales o poseer el mismo carácter con aquellos cuyas ideas o acciones encontramos inteligibles; sólo debemos poseer los mismos ingredientes, por más diferente que la mezcla sea en instancias singulares (...). No se requiere, obviamente, que uno esté con frecuencia violentamente colérico para tener familiaridad con un *pattern* colérico o para reconocer o interpretar un carácter de la misma naturaleza”.<sup>34</sup>

En un artículo publicado en 1973, dedicado al pensamiento económico de Carl Menger, Hayek hace una escueta y algo enigmática referencia al tema bajo consideración. Vale la pena citar el pasaje íntegramente:

---

<sup>30</sup> Creo que existe una cierta tensión entre la idea de predicciones ciertas pero incompletas, por un lado, y predicciones genéricas y abiertas a contraejemplos, por el otro. Hayek no analiza este interesante problema. De cualquier forma, pienso que es el segundo tipo el más utilizado en historia.

<sup>31</sup> “Rules, Perception and Intelligibility” (1963) en *Studies*, op. cit., p. 60.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 83. Véase también, T. Abel “The Operation Called Verstehen” en H. Feigl et. al. (comp.), *Readings in the Philosophy of Science* (Nueva York, 1953). Cfr. el sugestivo análisis de K. Popper en “A Pluralist Approach to the Philosophy of History”, en E. Streissker (comp.) *Roads to Freedom: Essays in Honour of Friederich A. von Hayek* (Londres, 1969). Con matices diferenciales significativos, la posición de Popper se acerca más a la de Abel que a la de Hayek.

<sup>33</sup> “Rules, Perception...”, op. cit., p. 60.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 50.



Menger creía que al observar las acciones de otras personas estamos en condiciones de comprender su significado en una forma a través de la cual no podríamos comprender eventos físicos (...). Creo que todavía se puede decir mucho en este tema en favor de la posición de Menger (...). Pero como el desarrollo reciente de las técnicas de la *curva de indiferencias* y, especialmente, de las *preferencias reveladas*, diseñadas para evitar la dependencia de este tipo de conocimiento introspectivo, han demostrado que en principio las hipótesis sobre comportamiento individual que requiere la teoría microeconómica pueden ser postuladas independientemente de esas premisas “psicológicas”, dejaré de lado este punto un importante (...).<sup>35</sup>

Hayek no hace, lamentablemente, ninguna referencia a las razones por las cuales las nuevas técnicas son un sustituto aceptable del esfuerzo comprensivo. Tampoco señala qué es lo “mucho más” que puede decirse en favor de la tradición *Verstehen*. Esto último permite sospechar, sin embargo, que su posición no había variado sustancialmente con respecto a la expresada en el artículo de 1962, donde resultaba claro el esfuerzo por retener una función no desdeñable para algunos de los aportes de la escuela de la comprensión.

## 5. Consideraciones finales

El debate epistemológico, parcialmente reseñado antes, se ha movido generalmente entre dos posiciones extremas: las de aquellos que postulan una identidad entre el método desarrollado por las ciencias naturales y físicas y el que utilizan los historiadores y los que, por el contrario, señalan que las diferencias en el objeto de estudio exigen la utilización de métodos radicalmente diferentes (“dualismo metodológico”). Han sido pocos los que han propuesto algún tipo de integración entre ambas posiciones; cuanto más, se han ofrecido variantes que intentaban un cierto acomodamiento a las características singulares del objeto estudiado.<sup>36</sup>

Pienso, sin embargo, que esa integración es necesaria para acercar el debate a la realidad cotidiana de la investigación histórica. Comparto, en líneas generales, la posición de quienes sostienen que la escuela de la comprensión no ofrece un método en el sentido estricto de la palabra. Dicho de otra manera, no provee criterios para optar entre interpretaciones encontra-

---

<sup>35</sup> “The Place of Menger’s Grundsätze in the History of Economic Thought” (1973), en F. A. von Hayek, *New Studies*, op. cit., p. 277.

<sup>36</sup> Un ejemplo interesante de adecuación del modelo hipotético-deductivo a la explicación histórica puede verse en P. H. Nowell-Smith, “Historical Explanation”, en H. E. Kieper et al. (comp.), *Mind, Science and History* (Nueva York, 1970).

das de un mismo evento histórico. Creo, también, que la utilización de generalizaciones es inseparable en toda reconstrucción histórica, aun cuando las mismas se presenten en una narrativa descriptiva con bajas pretensiones analíticas. Si esto es así, esas generalizaciones son susceptibles de refutación, por más que el procedimiento deje márgenes de incertidumbre considerablemente mayores que en otras ramas del conocimiento. Contrastar las generalizaciones ofrecidas en las reconstrucciones históricas es, pues, un paso ineludible en toda evaluación crítica de las investigaciones acerca del pasado.<sup>37</sup>

El rechazo a la propuesta dualista de la escuela de la comprensión no implica desconocer algunos de los aportes realizados por sus miembros. En plena euforia positivista fue sumamente benéfico y realista el pertinaz llamado de atención sobre las características singulares del objeto de estudio de cientistas sociales e historiadores. No de menor importancia son las observaciones de Collingwood acerca del papel central de las ideas (en la acepción más amplia del término) en la configuración del mundo social. El acceso a ese mundo de ideas parece facilitado en buena medida por esa simetría existente entre investigador y objeto estudiado, por estar ambos provistos de una mente que opera con categorías similares. Podemos, ciertamente, utilizar el término “operación” en vez de “método” para denominar este procedimiento, pero parece difícil prescindir del mismo en las tareas de recrear el pasado. En este sentido, Hayek realiza una propuesta sugerente, que merece ser profundizada, al proponer que la operación resulta crucial en la construcción de los datos de la realidad que utilizamos en nuestras investigaciones.

Las reflexiones epistemológicas de F. A. Hayek proveen, por lo tanto, elementos iniciales fértiles para intentar una reconciliación entre las dos tradiciones de pensamiento aquí consideradas. Es, por cierto, incompleta, y en algunos pasajes ambigua y dubitativa. Pero, al intentar reconciliar una visión realista del método hipotético-deductivo con los aspectos más positivos de la tradición *Verstehen*, retoma un sendero iniciado tiempo atrás por Marx Weber y, lamentablemente, dejado de lado en los debates epistemológicos de las últimas décadas.<sup>38</sup> □

---

<sup>37</sup> Cfr. Ezequiel Gallo “Lo inevitable y lo accidental en la historia”, en O. Comblit (comp.), *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias* (Buenos Aires, 1992).

<sup>38</sup> Max Weber es muchas veces incluido como uno de los representantes de la escuela *Verstehen*. Esto es correcto parcialmente, pues fue explícito en la necesidad de combinar algunos de sus postulados con principios provenientes de la otra tradición. Cfr. Max Weber, *su Methodology of the Social Sciences* (Nueva York, 1949), pp. 164 y ss.